

Seamos claros y conscientes, la ciencia y su aplicación inmediata, la tecnología, cambian de manera constante la actitud humana.

El trabajo, manifestación social por excelencia, ha dejado de lado sus fórmulas tradicionales para transformarse en actividad en que la máquina, la computadora y el robot, le están integralmente incorporados. Si la labor física fue central para la producción de bienes y servicios, hoy la inteligencia, la creatividad, han ocupado la posición determinante, dándole señalada participación en aumento de instrumentos y equipo.

Los últimos lustros han sido escenario de mayores y más numerosas transformaciones que las ocurridas desde la pre-historia. Vivimos en un mundo de activos cambios que demanda del ser humano una capacidad creciente que sólo puede ser producto de una constante capacitación, entrenamiento, que limita en muchos seres humanos su tiempo para pensar y crear, dejando estas tareas a cargo de minorías.

La capacidad de asombro ha ido desapareciendo en las personas: todos los días algo nuevo. Y esto es tal, que muchos no preguntan qué es lo nuevo por cuanto sienten pena de mostrar su ignorancia y lo aceptan todo como un hecho.

Tecnología, sea bienvenida... ella nos facilita la superación de nuestra calidad de vida. Sin embargo, hoy más que nunca, ante la apabullante capacidad destructiva que su mal uso produce, debemos empañarnos en tener presente que el desarrollo cultural debe combinar

los valores del pasado con esos nuevos métodos generados en el cambiante mundo en que vivimos.

No me canso de repetir que el siglo XXI debe ser pacífico o no será. Explico que la tecnología puede desarrollar armas de destrucción como el *napalm* que acaba con los bosques o las *bombas racimos*, que matan a la gente en serie. Ni qué decir de las bombas atómicas, algunos países cuentan con una de ellas y otros -los poderosos- tienen centenares en su poder con las que pueden destruir el planeta hasta hacerlo polvo.

Sólo la cultura puede poner freno a este desaforado desastre. Cada día resulta de mayor urgencia construir una cultura de paz convencidos de que la paz es armonía tanto dentro de nosotros mismos como en nuestra conducta con los semejantes.

La cultura de paz promueve el desarrollo de valores éticos que influyen a las personas hacia una conducta de respeto recíproco con los demás. Que hagan saber que una manera de ser y de pensar no puede ser impuesta a otros por la fuerza de las armas ni por ninguna otra forma de violencia, sea ésta financiera o comercial

Con el desarrollo del conocimiento que hoy tiene este planeta, debería resultar obvio que no tuviésemos que regresar a los días de Sócrates o a los diálogos de Platón para demostrar que la virtud es el objeto de todo conocimiento y que la educación es la forma de renovar la sociedad.

Niño aún, veía en los periódicos y revistas de la época las fotos de la destrucción causada por la invasión facista de Abisinia o en la guerra

ideológico - fratricida de España: cuerpos destrozados, hombres, mujeres y niños de todas las edades, inocentes civiles, víctimas de la guerra. Un dictador había decidido dominar un pedazo de África para tener una colonia y los grupos ideológicos destruían su patria común para dominarla a todo trance. Las imágenes nos llegaban tomadas por máquinas fotográficas de hace más de sesenta años rudimentarias, en las que el fotógrafo tenía que meterse bajo una lona para lograr las imágenes de brutalidad que nos transmitían y que nos llegaban semanas después mediante su transporte por la tecnología de la época

Hoy, tantos años después, la tecnología me trae en instantes, hasta mi casa, las imágenes de destrucción, los heridos civiles, los niños mutilados.

La precisión de las cámaras me hace llegar en segundos, lo mismo que vi enviado desde Abisinia y España, ahora desde Afganistán, Israel e Irak. Las cámaras han cambiado, su calidad y la de su producto, de manera abismal, pero la actitud militar, guerrerista del ser humano, sigue igual. Se mata en el nombre de las metas de quien dispara. Han cambiado las técnicas de la matanza... hemos avanzado tecnológicamente, pero no espiritualmente. ¡Qué dolor y qué horror!

Hoy, las fuerzas invasoras, al igual que en los tiempos de Roma, están integradas por gente de la periferia del imperio. Hoy, muchos de los integrantes de esas modernas legiones son hispanos.

Nunca podremos amar aquello que no conocemos. La paz no es ni será un regalo espontáneo, siempre será algo que debemos ganar como

lo son la libertad y la virtud. A las gentes de hoy nos corresponde aprender y exigir que se cumpla, que no es posible, por mucha que sea la amistad, convertirnos en cómplices de quien comete el abuso y la barbarie.

Una sociedad en la que no tenga prioridad la justicia social y la moral no puede sobrevivir, nos dijo en el pasado Wilfredo Pareto y la acción social comunitaria no puede ni debe limitarse a los buenos sentimientos y a las palabras, sino que demanda trabajo inspirado en la solidaridad

Asimismo es inaceptable creer que este mundo se caracteriza por la existencia de un solo centro de influencia universal y permanente que traslada a todo el planeta su manera de ser y de hacer las cosas y que ese traslado se fundamenta en el proceso de acumulación de recursos materiales cuyo uso domina todo. El hecho mismo de que solamente se difunda ese modelo en tanto los medios para promoverlo se concentran, evidencia que no es posible que en el mundo haya sólo un núcleo de civilización y de forma de vida.

Podría ocurrir que se proyecte una influencia y un modelo absorbente pasajero pero, el que éste se adueñe de lo que es fundamental y necesario que esté justamente distribuido entre todos, con el exclusivo fin de que haya compras, ventas e intercambio, no justifica que se haga una imitación en todos los extremos y periferia del mundo, de lo que se hace en el Centro Financiero del mundo. Si se sigue ese modelo que se nos impone, sabemos de antemano que el resultado será: más excluidos, más inmigrantes, pobreza generalizada.

Percibo que el afán de dominio de los centros de poder, que no se crea que son de cultura, hace que se amenace la soberanía y con esto, que desaparezca la moral, la justicia social y la solidaridad. Todo lo cual genera la necesidad de una organización progresiva y diversa de gentes y pueblos que va desde abajo hacia arriba en un proceso necesariamente democrático que ponga freno a la voracidad del poder. Debemos dar realidad a los valores de justicia y amor.

Abelardo Villegas nos llena de reflexión cuando nos reta afirmando: "El descrédito de las antiguas doctrinas abre la posibilidad de creatividad, es decir que los pueblos y las personas inventen sus propias soluciones" (Cuadernos Americanos 90, pág.110)

Si la realidad comercial está globalizada, lo cierto es que las aspiraciones y efectivas condiciones de los pueblos recorran iguales senderos.

Para que el mundo sea vivible, se impone el desarrollo de una cultura de paz y para la paz.

Por mucho que los constantes cambios incidan en la realidad contemporánea, lo cierto es que hemos generado a través de su aparición de reavivamiento de valores, unos valores propios de cada grupo humano, pero además muchos que son valores socioculturales universales que resisten los cambios absorbentes y los valores impuestos.

Es por ello que los enfoques globales reclaman una legitimidad y demandan respeto recíproco y tolerancia si es que no se quiere un mundo “globalizándose” y a la vez “balcanizándose”

Los instrumentos que en su inicio fueron locales, luego nacionales, regionales y continentales, tienden a ser –impulsados por la referida codicia- planetarios, constituyendo así un poder que domina a todos los pueblos del orbe, sometiéndoles a su voluntad, la de las empresas transnacionales defensoras del poder total que para ellos buscan en

nuevo orden mundial que hace desaparecer fronteras políticas, soberanías nacionales y por supuesto toda noción de democracia ya que tal gobierno global es de los poderosos, quienes ejercen el dominio local por medio de sus fieles, obedientes y adictos vicarios, los que han sido bien entrenados, capacitados en sus centros de adiestramiento y a quienes se les ofrece una posición subalterna en los organismos transnacionales de control, en los cuales seguirán adecuando su pensamiento y orientando su acción en los caminos de la dictadura de lo que se pretende sea, el pensamiento único. Desde allí saldrán, con financiamiento incluido, a seguir “asesorando”, “dirigiendo” y con ello dominando a las sociedades víctimas de esa adicción permanente que idiotiza a consumidores e imitadores y potencia a los productores, a pesar de que de este proceso vayan quedando necesidades, ampliadas, gentes que sufren la miseria y la exclusión social, pero con muchos de ellos listos a incorporarse al menor chance, a la “tribu” de los escogidos que la imitación estimula, esperando lograr esa especie de “clonación”

excluidos, que suman millones, han visto desaparecer su

producción de alimentos y artículos básicos así como de servicios, los que han ido quedando bajo el control de grandes corporaciones y los excluidos se lanzan a deambular por el planeta buscando techo y comida en el más grande de los éxodos que conoce la historia. Es curioso observar como un ejército de miserables están conquistando a las naciones más ricas del planeta.

Otro resultado –aparentemente contradictorio– es que las masas que se oponen a su verdadera liberación e independencia, presionadas por la propaganda, piden a sus elegidos –representantes de partidos políticos– todo lo contrario de lo que en realidad esperan lograr y, como los electos fracasan, el resultado es el desprestigio del régimen democrático y una siembra efectiva de una intensificación de lo que por oficio dicen los medios de comunicación en su constante y destructiva propaganda comandada por los arquitectos del “sistema”. Sembrándose así la idea de que imitando más, con más de lo mismo, se logrará superar los males que el propio sistema introduce y agudiza.

Para las víctimas de la propaganda pasa inadvertido el hecho de que en cada grupo nacional surge una especie de “sector” minoritario favorecido, una especie de control local producto de una conexión perversa operada por manos de aquellos que como dependientes de los poderosos, obedecen la línea a aplicar desde los organismos financieros en donde son colocados para que de allí pasen a puestos públicos en diversos países, a ser encargados de seguir impulsando la propaganda y la imitación que a ellos les lleva bienestar transitorio y a los excluidos miseria permanente y crecimiento en su número. La concentración de la

capacidad financiera pone en pocas empresas el desarrollo tecnológico y con esto el poder ejercido en muchos casos por monopolios que alcanzan a ser planetarios. Se presenta con esto, una realidad éxito para pocos –los socios- del Sector Privado, fracaso para todos los demás (comunidad).

No se crea que el poder mundial reside en un país. Está distribuido en los sectores financieros de las naciones poderosas y no pone todos los huevos en la misma canasta. No, el imperio no tiene metrópoli única, está distribuido en todos los países poderosos. Los mismos países poderosos están bajo del dominio de las grandes empresas en esta era corporativa.

Los grupos directores son siempre integrados por relativamente pocos individuos, quienes son los gestores del crecimiento del poder. Estos bancos de cerebros pretenden crear un gobierno mundial privado capaz de crecer en poder según sus estrategias, circunstancias y posibilidades y normar así lo que todos conocemos como globalización, cuyo dominio lo practican: transnacionales, agrupaciones y clubes de pensamiento. Se advierte que a pesar de la fuerte concentración de la riqueza, el dominio de todo no está en las mismas manos y de allí que surjan divisiones, competencia y litigios entre los grupos poderosos que se mueven como moles en el ámbito planetario. Rusia y China juegan todavía un papel heredado del viejo sistema de confrontación entre naciones, aunque a menudo se aprecia su acercamiento al sistema que

nos estremece, puesto que la figura del gobierno mundial plutocrático se fortalece y abarca el dominio de todas las fuentes del poder.

Hemos aprendido que si la competitividad de la empresa privada es mayor y exitosa, da un resultado positivo para sus dueños y una distribución dramática de su riqueza, con su secuela de exclusión

Debemos convencernos de que el ser humano totalmente libre en sociedad es poseedor del mayor bien, siendo la razón la que nos hace igual a todos. Sin embargo la razón no nos libra de la ignorancia y bien sabemos que “sólo la verdad” nos hará libres.

Una sociedad en la que no tenga prioridad la justicia social y la moral, no puede sobrevivir y aunque tenga muchos éxitos, de empresas públicas o privadas, la acción social comunitaria no puede ni debe limitarse a los buenos sentimientos y a las palabras, sino que demanda trabajo inspirado en la solidaridad.

Asimismo es inaceptable creer que este mundo se caracteriza por la existencia de un solo centro de influencia universal y permanente que traslada a todo el planeta su manera de ser y de hacer las cosas y que ese traslado se fundamenta en el proceso de acumulación de recursos materiales cuyo uso domina todo. El hecho mismo de que solamente se difunda ese modelo en tanto los medios para promoverlo se concentran, evidencia que no es posible que en el mundo haya un solo núcleo de civilización y de forma de vida. Ya es posible apreciar que el modelo único, por fuerte que pretenda ser, se resquebraja. Si existe quien logra superávit, necesariamente habrá otro u otros, con déficit.

La solidaridad entre los seres humanos es la única respuesta a la violencia, a la codicia, a la avaricia, a la guerra, ...al terrorismo.

A quienes pudiesen creer que el poder económico, político o militar genera felicidad, les llamamos la atención sobre el terror, el miedo, la inseguridad que se impone en las sociedades que son poderosas en todo y muy débiles en su capacidad para vencer el miedo.

Débiles en solidaridad, la sociedad actual y los seres humanos ricos no se encuentran en paz ni con ellos mismos.

Donde hay desigualdad y abandono revientan los vicios, por ello es que la solidaridad y la ética han de ser instrumentos de progreso.

Óigase bien: éste es un planeta de múltiples culturas y los seres civilizados están obligados al respeto recíproco para lograr la paz.